



Editorial

Una muestra más de la lucha por el poder entre mercado y Estado es el rompimiento con la época en que los mercados financieros de cada país obedecían a leyes propias participando así en el control del tráfico internacional de capitales y dinero. A partir de 1973, cuando se revocaron los tipos fijos de cambio entre las divisas de los grandes países industriales y el dólar, y posteriormente cuando se liberó en la mayoría de los países del mundo el control estatal sobre el cambio y la transferencia de grandes sumas de divisas —medidas que se han aplicado paulatinamente con la ayuda del Fondo Monetario Internacional— hemos visto la puesta en marcha a escala internacional de otras fuertes medidas de desregulación y liberalización financiera que brindan a los inversionistas la posibilidad de socavar, si así lo desean, la política económica de naciones enteras dadas la elevada volatilidad y la inestabilidad de las economías ante el efecto de *shock* interno y externo.

Es evidente que en esa lucha por el poder entre mercado y Estado el primero lleva la delantera, sobre todo por su complicidad con el poder. Así lo evidencia el desarrollo y proliferación de la competencia bajo la forma oligopólica que protagonizan las empresas trasnacionales de los países con mayor desarrollo en medio de una feroz competencia mundial entre deudores potenciales, es decir, frente a los grandes bancos comerciales y los inversionistas institucionales en las transacciones financieras internacionales. Son esas trasnacionales las que concentran los principales flujos financieros del planeta y las que diariamente invierten cuantiosas sumas en divisas y valores en los mercados para empréstitos federales, para acciones y para operaciones a plazo, utilizando esa máquina mundial de hacer dinero que está conectada por la electrónica con los bancos, las compañías de seguros y los fondos de inversión ofreciendo datos sobre las cotizaciones de las plazas bursátiles de cualquier parte del mundo.

En este mercado destaca el negocio de derivados, o sea, el negocio a plazos, donde el valor de las acciones, empréstitos o divisas se basa en

cotizaciones que serán pagadas hoy o más adelante con los valores y divisas reales. Este jugoso negocio ha posibilitado que numerosos consorcios sean ya su propio banco, pues obtienen mayores ganancias del mercado de derivados que con sus propios productos privilegiando así la inversión especulativa por encima de la inversión productiva a pesar del desempleo crónico que se origina por esta acción. Al respecto los periodistas Hans-Peter Martin y Harald Schuman comentan:¹

Nada documenta más drásticamente esta tendencia hostil al Estado del sistema financiero mundial que el desarrollo de las plazas financieras *off-shore*. Desde el Caribe hasta Singapur pasando por Liechtenstein, hoy existen ya unos 100 lugares, desperdigados por el globo, desde los que bancos, compañías de seguros y fondos de inversión administran el dinero de sus clientes pudientes y se sustraen de forma planificada al alcance de sus Estados de origen. El planteamiento de estos estibadores de capital fugado es el mismo en todas partes: prometen una fiscalidad baja y sancionan toda revelación de identidad de los titulares de las cuentas, incluso si es a petición de las autoridades estatales.

El cambio en el patrón de financiamiento a favor de los títulos y valores, el considerable desarrollo y conexión de los mercados de divisas y capitales, y el incremento sin precedente de la actividad especulativa internacional —recuérdese que la crisis bursátil-financiera asiática de 1997-1998, la mayor de las nuevas crisis financieras internacionales, con fuerte impacto en Rusia y América del Sur, mostró ya el carácter especulativo de la economía estadounidense— son tendencias que se presentan como consecuencia del seguimiento del camino sugerido por los monetaristas, cuyo objetivo principal es lograr la libre movilidad del capital por encima de todas las fronteras nacionales para ser invertido donde alcance el máximo beneficio y, a su vez, como lo señalaron diversos economistas en un Encuentro Internacional,² la mejor muestra de la contradicción entre el pensamiento económico que propugna por el equilibrio y una práctica de desequilibrio permanente, resultado de la aplicación acrítica de esas concepciones que no toman en cuenta las especificidades de los países pobres. En tal contexto surgen algunas interrogantes:

- ¿Cómo enfrentar en los países emergentes la creciente inestabilidad e incertidumbre que caracteriza a las esferas monetaria y financiera y el hecho real de la inexistencia de un sistema monetario internacional?

¹ Martin, Hans-Peter y Harald Schuman, 1998, "Dictadura con responsabilidad limitada. El billar del mercado financiero mundial", en *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, España, Taurus.

² Relatoría del "Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y problemas del desarrollo", La Habana, Cuba, enero de 1999.

- ¿El anclaje de la moneda al dólar, la privatización de las empresas estratégicas rentables estatales, y el acelerado crecimiento de las bolsas de valores son los medios con que los países emergentes deben enfrentar la discontinuidad de la vinculación entre la economía real y la financiera?
- ¿Cómo deben evitar los estados nacionales el endeudamiento crónico, la fuga masiva de capitales y los nuevos estallidos de crisis en un contexto nacional e internacional de mercados financieros cada vez más integrados y desregulados?

Encontrar respuesta a estas interrogantes hace evidente la necesidad de continuar avanzando en la construcción de un pensamiento estratégico a largo plazo que propicie el desarrollo de la teoría y la práctica socio-económicas. Ya Pierre Bourdieu, profesor del Collège de France, el 12 de diciembre de 1995, en un discurso que dirigió a los huelguistas reunidos en la Gare de Lyon parisina decía:³

Sólo se puede combatir eficazmente a la tecnocracia internacional si se le desafía en su terreno preferido, el de la ciencia económica, oponiendo al conocimiento mutilado del que se sirve, un conocimiento que tenga más respeto por las personas y las realidades a las que éstas se enfrentan.

De ahí la importancia de atender a la recomendación del teórico argentino Jacob Goransky en torno a la necesidad de analizar lo ocurrido mediante el análisis multidisciplinario de la sociedad capitalista. En particular, mediante tres procesos interdependientes durante las últimas tres décadas.⁴

- *La mundialización de la economía.* En ese espacio operan los conglomerados transnacionales (CT) como si fuera un mercado único; hay una creciente concentración del capital, interdependencia y deslocalización.
- *La globalización financiera.* Hay un sistema monetario internacional (SMI) y un sistema financiero privado (SFP). Los CT acceden al crédito sin mediación bancaria, y los fondos de pensión y otros inversionistas privados de fondos, con formas nuevas de financiamiento y seguros de riesgos, constituyen al mismo tiempo el denominado "casino satelital". Este segundo proceso se retroalimenta con el primero.
- *La revolución informacional,* que produce cambios cualitativos en los dos procesos anteriores.

³ Martin, Hans-Peter y Harald Schuman, 1998, *op. cit.*

⁴ Goransky, Jacob, "Ciencia y tecnología en el desenvolvimiento sistémico y la crisis de fin de siglo", Buenos Aires, Argentina, 2000. Mimeo.

Coincido con los economistas participantes en el ya citado Encuentro Internacional cuando proponen en su Relatoría el diseño de un orden financiero acorde a las nuevas exigencias y desafíos, que incluya como elemento fundamental la reestructuración institucional del sistema en aras de desarrollar una efectiva supervisión y regulación de los movimientos de capitales especulativos, así como el rediseño del Sistema de las Naciones Unidas y de los organismos multilaterales de negociación, propiciando mayor transparencia y democratización.

MTRA. LETICIA CAMPOS ARAGÓN
DIRECTORA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*